

plaza pública para la edición del 11 de septiembre de 1992
% Insólito potosino
% Doña Conchita, candidata
miguel ángel granados chapa

Doña Concepción Calvillo viuda de Nava suscribió la siguiente comunicación en mayo pasado, *poco después de la muerte*

"Quiero agradecer en mi nombre y de todos los míos, a los que nos han acompañado en estos últimos días.

"Muchos lo han hecho durante más de treinta años. Estas muestras de afecto nos reconfortan a la vez que confirman la unión de los hombres y mujeres de San Luis por alcanzar la democracia que fue el anhelo de Salvador y que es, lo se, el anhelo de miles de potosinos.

"Gracias por su compañía, por sus palabras y por sus oraciones".

Casada más de medio siglo atrás con el doctor Salvador Nava Martínez, de cuya unión nacieron Salvador, Pedro, Alejandro, Manuel, Luis y Concepción Guadalupe, doña Conchita parecía concluir con esa sentida carta su participación pública al lado de su esposo. A lo largo de más de tres décadas, lo acompañó muy cercanamente en su lucha por la dignidad potosina. Y después de la muerte del gran líder cívico, parecía encaminada ella misma al bien ganado retiro. Por eso, a quienes no siguen de cerca la vida pública potosina posterior a la desaparición del jefe navista, sorprendió la noticia de un percance autoovilístico en que doña Conchita sufrió algunas lastimaduras. Regresaba a la capital el estado, desde Tamazunchale, en compañía de su primogénito, cuando el vehículo en que viajaban patinó en la carretera y los Nava recibieron, además del susto, algunos achuchones. Pero, ¿qué hacía la viuda del doctor en un acto político, del que volvía a la hora del accidente? Pues participaba en el proceso previo a las campañas que conducirán, en abril de 1993, a la elección extraordinaria de gobernador, en que eventualmente será presentada como candidata al menos por el Frente Cívico Potosino.

Si tal ocurre, la decisión respectiva entrañará actos de valor y amor. En una sociedad machista, todavía es extraordinaria la participación femenina en planos principales. Aunque en San Luis las bravas mujeres del navismo fueron protagonistas de la caída de Zapata, y dieron con eso constancia de su gana y aptitud participativa, es distinto que una de ellas avance al frente y se convierta en la abanderada del movimiento. La discreción de doña Conchita, además, la mantuvo nunca ajena, próxima siempre al doctor, pero nunca disputando con él un espacio ni una representación. Puesto que no es una señora borrosa, no pasó jamás inadvertida, pero su presencia era tenue, complementaria se diría. ¿Cómo entonces puede acometer la

de su esposo



osada empresa de pasar al primer plano, el que dejó vacío la ausencia de su compañero de toda la vida?

El desdén por una candidatura así puede ser una reacción corriente en San Luis. Las viudas de dirigentes políticos que transitaron al protagonismo a falta de sus esposos no siempre han sido políticamente afortunadas. Las presidentas Corazón Aquino y Violeta Chamorro, actualmente, encaran graves dificultades ante las que no salen airoso. Pero ello se debe a circunstancias objetivas, no a su condición de mujeres, ni al haber recibido como herencia el deber en cuyo cumplimiento sucumbieron sus esposos. Eleanor Roosevelt y doña Amalia Solórzano de Cárdenas, en cambio, encarnan ejemplos de prestancia cívica asumida en la convivencia con sus maridos. En el caso de doña Conchita, su eventual candidatura no puede ser meramente simbólica, encaminada a encabezar una contienda moral. Ya que se trata de un proceso político, su postulación debe buscar la eficacia práctica y proponerse una victoria que la conduzca al gobierno. De allí que se requiera una convicción suficiente para resolver que los próximos años, llegado el caso, sean tan absorbentes y delicados como lo impone la función gubernamental. Si quienes se preparan durante largo tiempo para desempeñar tareas públicas no encuentran fácil sacrificar porciones importantes de su vida personal, con mayor razón habrá dificultad para dar el paso en quien lo hace por un deber dictado por la más íntima conciencia, y cuando ya no se dispone de toda la salud y el vigor de la edad plena.

La carta de gratitud de doña Conchita a los potosinos y a quienes mostraron solidaridad a su esposo anunciaba ya una visión que no se limitaba a la dolencia personal. Evidenciaba una toma de posición que, de concretarse en una candidatura, abrirá un episodio inédito en la historia política mexicana.

— 0 —

ejemplo
posiblemente
a su desaparición

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Insólito potosino

■ Doña Conchita, candidata

Doña Concepción Calvillo viuda de Nava suscribió la siguiente comunicación en mayo pasado, poco después de la muerte de su esposo:

“Quiero agradecer en mi nombre y de todos los míos, a los que nos han acompañado en estos últimos días.

“Muchos lo han hecho durante más de treinta años. Estas muestras de afecto

■ 4

1200 pesos

Viernes 11 Sept 92

Viene de la 1

nos reconfortan a la vez que confirman la unión de los hombres y mujeres de San Luis por alcanzar la democracia que fue el anhelo de Salvador y que es, lo sé, el anhelo de miles de potosinos.

“Gracias por su compañía, por sus palabras y por sus oraciones”.

Casada más de medio siglo atrás con el doctor Salvador Nava Martínez, de cuya unión nacieron Salvador, Pedro, Alejandro, Manuel, Luis y Concepción Guadalupe, doña Conchita parecía concluir con esa sentida carta su participación pública al lado de su esposo. A lo largo de más de tres décadas, lo acompañó muy cercanamente en su lucha por la dignidad potosina. Y después de la muerte del gran líder cívico, parecía encaminada ella misma al bien ganado retiro. Por eso, a quienes no siguen de cerca la vida pública potosina posterior a la desaparición del jefe navista, sorprendió la noticia de un percance automovilístico en que doña Conchita sufrió algunas lastimaduras. Regresaba a la capital el estado, desde

Tamazunchale, en compañía de su primogénito, cuando el vehículo en que viajaban patinó en la carretera y los Nava recibieron, además del susto, algunos achuchones. Pero, ¿qué hacía la viuda del doctor en un acto político, del que volvía a la hora del accidente? Pues participaba en el proceso previo a las campañas que conducirán, en abril de 1993, a la elección extraordinaria de gobernador, en que eventualmente será presentada como candidata al menos por el Frente Cívico Potosino.

Si tal ocurre, la decisión respectiva entrañará actos de valor y amor. En una sociedad machista, todavía es extraordinaria la participación femenina en planos principales. Aunque en San Luis las bravas mujeres del navismo fueron protagonistas de la caída de Zapata, y dieron con eso constancia de su gana y aptitud participativa, es distinto que una de ellas avance al frente y se convierta en la abanderada del movimiento. La discreción de doña Conchita, además, la mantuvo nunca ajena, próxima siempre al doctor, pero nunca disputando con él un espacio

ni una representación. Puesto que no es una señora borrosa, no pasó jamás inadvertida, pero su presencia era tenue, complementaria se diría. ¿Cómo entonces puede acometer la osada empresa de pasar al primer plano, el que dejó vacío la ausencia de su compañero de toda la vida?

El desdén por una candidatura así puede ser una reacción corriente en San Luis. Las viudas de dirigentes políticos que transitaron al protagonismo a falta de sus esposos no siempre han sido políticamente afortunadas. La presidenta Violeta Chamorro, actualmente, encara graves dificultades ante las que no sale airoso. Similar situación vivió Corazón Aquino. Pero ello se debe a circunstancias objetivas, no a su condición de mujeres, ni al haber recibido como herencia el deber en cuyo cumplimiento sucumbieron sus esposos. Eleonor Roosevelt y doña Amalia Solórzano de Cárdenas, en cambio, encarnan ejemplos de prestancia cívica asumida en la convivencia con sus maridos y ejercida posteriormente a su desaparición. En el caso de doña Con-

chita, su eventual candidatura no puede ser meramente simbólica, encaminada a encabezar una contienda moral. Ya que se trata de un proceso político, su postulación debe buscar la eficacia práctica y proponerse una victoria que la conduzca al gobierno. De allí que se requiera una convicción suficiente para resolver que los próximos años, llegado el caso, sean tan absorbentes y delicados como lo impone la función gubernamental. Si quienes se preparan durante largo tiempo para desempeñar tareas públicas no encuentran fácil sacrificar porciones importantes de su vida personal, con mayor razón habrá dificultad para dar el paso en quien lo hace por un deber dictado por la más íntima conciencia, y cuando ya no se dispone de toda la salud y el vigor de la edad plena.

La carta de gratitud de doña Conchita a los potosinos y a quienes mostraron solidaridad a su esposo anunciaba ya una visión que no se limitaba a la dolencia personal. Evidenciaba una toma de posición que, de concretarse en una candidatura, abrirá un episodio inédito en la historia política mexicana.